

palola (La aristocracia terrateniente) había usado el Estado español para mantener un sector cerealístico ineficiente, con una muy numerosa población campesina subempleada que vivía a muy bajos niveles de subsistencia, con escasísima capacidad de compra y que, al producir alimentos a precios que eran relativamente altos, reducía el nivel de vida de los obreros de la industria y la capacidad de compra de las relativamente escasas masas urbanas.

En cuarto lugar, el mercado colonial que aún estaba (Cuba y Filipinas) entra en grave peligro de perderse, lo que acabará sucediendo antes del final del decenio.

Este cúmulo de problemas configuran a la crisis de los años noventa como una auténtica encrucijada para la oligarquía industrial y financiera vasca. Esa oligarquía tiene que afrontar un cambio radical en sus planteamientos estructurales. Tiene que decidirse por una de estas dos posibilidades: o bien intenta convertirse en una burguesía revolucionaria que se haga con el poder del Estado español (aliándose quizá con la burguesía catalana si ésta adopta igual estrategia) y afronta una Reforma Agraria que aumente la competitividad y el nivel de vida de la población campesina para crear así un mercado español de capacidad adquisitiva creciente capaz de generar una demanda interior igualmente creciente, o bien se alía con la oligarquía terrateniente cerealística española y consigue de ella que la política proteccionista secular española se amplíe de los cereales, al abarcar y el carbón a la siderurgia vasca y el menudado mercado español se cierre para ~~la~~ ^{la} siderurgia vasca que conseguirá sus beneficios por la vía de la imposición de precios monopolísticos.

Como es obvio, ~~xx~~ el camino que siguió la oligarquía industrial y financiera vasca fue el segundo, al igual que hizo la burguesía catalana. ~~xx~~ La burguesía catalana había tomado ya esa decisión cuando en el "sexenio revolucionario" (1868-1873) había permitido de su intento de hacerse con los resortes de la sociedad y el Estado español, atomizada por las reivindicaciones emergentes de "su" proletariado. Ahora la oligarquía industrial y financiera vasca va a experimentar análogo estiramiento porque "su" proletariado ~~xxxx~~ (que creía sumiso y pacífico) va a darle, precisamente en 1890, un susto de muerte.

2.5.2. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía industrial y financiera vasca (2). El proletariado, en su inmensa mayoría inmigrante, protesta violentamente por las condiciones de su explotación por sus patrones ~~xxxxxx~~. La huelga de 1890, desencadenada por los mineros, abarca a 30.000 huelguistas mineros y fabriles, inaugura la lucha de clases a fines y comienzos en la comarca bilbaína, acaba con victorias sobre ~~la~~ ^{la} iniciativa una serie de duras, hostiles y violentas huelgas mineras (5 generales y más de 30 parciales) en los siguientes 20 años.

La rebelión del proletariado creado en Vizcaya por la oligarquía industrial y financiera vasca va a suponer una sorpresa y un revulsivo para esa oligarquía. Recordamos ahora que ya hemos citado antes que tres años antes de la "explosión" obrera de 1890 cuatro importantes miembros de la burguesía industrial vasca constituyen la comisión de la Diputación de Vizcaya que propone reducir en un 30% la Guardia Foral porque constatan "la paz que por fortuna disfrutaba el Señorío". Si las condiciones de vida de ese proletariado eran tan favorables como las hemos descrito en el apartado 2.3.4. (y lo eran) es preciso dar respuestas a dos cuestiones: ¿por qué no se ha producido una violenta protesta obrera como la de 1890 antes de esa fecha? ¿por qué se produce entonces?

La clave de la respuesta a la primera de esas cuestiones consiste en un hecho absolutamente fundamental del proceso histórico vasco. Un hecho al que hemos hecho frecuentes referencias pero que nunca dejara de ser ~~mx~~ necesario para la industrialización es inmigrante.

Repasemos los datos. Censo de 1877: en Vizcaya hay 26.000 nacidos fuera de la provincia. Censo de 1887: 46.000. Censo de 1900: 85.000. En 1877 suponían solo el 13,8% de la población. En 1887 suben a ser el 19,5%. Y al 26,5% en 1900. ~~xxxxxxx~~ El peso de los inmigrantes es claramente ostensible. Pero lo es más si se tiene en cuenta que el grupo de los nacidos fuera está muy concentrado, hasta tal punto que el 93% de ellos se acumula en solo dos partidos judiciales (el de Bilbao y el de Valmaseda). En el censo de 1890 son mayoría absoluta los nacidos fuera de Vizcaya entre los valores mayores de veinte años de Bilbao: el 57%. Compuesto por un 16,3% de nacidos en Álava, Guipúzcoa o Navarra y un 40,7% de nacidos fuera de Euzkadi. El porcentaje de inmigrantes sube al 70,5% en los barrios obreros (distritos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Cortes), compuesto por un 18,7% de nacidos en las otras tres provincias vascas y un 51,8% (mayoría absoluta) de nacidos fuera de Euzkadi.

Entre los mineros la proporción de inmigrantes no vizcaínos es aún mayor. Un informe de 1903 del Instituto de Reformas Sociales la cifra en un 70%. El Inspector general de Minas estimaba en 1910 que "de los 13.000 obreros de las minas de Vizcaya, apenas llegan a 3.000 los que son naturales del territorio".

Miguel IZARD (en El rechazo a la modernización capitalista, Catalunya y Euzkadi, similitudes y discrepancias) ha sintetizado las razones que impedian a esos mineros inmigrantes dejar señales notorias, registradas en la historia y en la opinión de la época, de su resistencia a la explotación de que eran víctimas. Señala IZARD que "debieron aceptar durísimas condiciones laborales, largas jornadas de trabajo, haciéndolo en inhumanas barriacas, irrisorio e insuficiente salario pagado en fichas sólo negociables en depósitos canjiables de la misma empresa; y debían aceptar estas condiciones porque su situación en sus provincias de origen era todavía peor.

Las reivindicaciones de este proletariado debían registrarse por unas pautas tan peculiares como las del resto del estado español. Unos salarios bajísimos y no cobrados en moneda impedían organizar cajas de resistencia para poder mantener largas huelgas; la posibilidad de recurrir a la vía parlamentaria les estaba doblemente vetada, encima del caciquismo español enfrentaban el inconveniente de que ni siquiera tenían derecho a votar porque, inmigrantes, normalmente no llevaban residencia en Vizcaya el tiempo suficiente que exigía la ley para calificarlos de electores; así, no sólo eran desahuciados culturalmente, sino también políticamente. Y los empresarios se beneficiaron siempre de la sobreoferta de mano de obra sin trabajo que estaba dispuesta a reemplazar a posibles huelgistas y así fomentaban conflictos de intereses que fácilmente podían degenerar en el recurso a la violencia. Por añadidura, las características de las minas vizcaínas, a cielo abierto, al no requerir una mano de obra cualificada facilitaba encontrar trabajadores de escaso nivel cultural y, para redondearlo, el paro en el laboratorio no existía el riesgo, que sí se daba en las minas subterráneas, de desperfectos irreparables en las instalaciones. Todas estas características impedían el recurso a una resistencia legalizada, ya que a los obreros no se les permitía organizarse y los patronos contaban de tal cualquier intento de sindicalización. La única forma de resistencia a que podían recurrir los obreros era la violencia clandestina: sabotajes, destrucción de herramientas y vías de transporte, agresiones a los esquiladores, etc."

En la misma línea que esta excelente síntesis de IZARD hemos subrayado ya nosotros en este texto, en el apartado 2.3.9., la debilidad de las organizaciones socialistas que Perezagua pone en marcha desde su llegada a Bilbao en 1885 y como en la primavera de 1890 no pasarían de 50 los afiliados de esas organizaciones en la zona minera. Concretamente hemos dicho en el apartado 2.3.9. que "Cuando llega a Bilbao (Perezagua) se encuentra con una Vizcaya huérfana de tradición obrera y que prácticamente desconoce lo que son los conflictos industriales a pesar de que el intento desastroso de minería e industrial haya concentrado en la Ría de Bilbao un proletariado inmigrante que se cuenta por millares". Hemos subrayado ahora el término prácticamente para relativizar la afirmación, que es cierta, habiendo la congruencia con la realidad histórica de algunos conflictos ~~xxxx~~ aislados previos y algunos embriones de organización obrera. En el apartado 2.3.4. hicimos referencia a las primeras huelgas, a los primeros capítulos de resistencia obrera. Recordaremos ahora que en la provincia de Vizcaya hubo, como en el resto del País Vasco, alguna implantación de la Primera Internacional, aunque ciertamente mínima y desde luego sin comparación posible con lo que sucedió al respecto en Cataluña y en Andalucía. Con el fundamento matiz de que el embrión internacionalista en Bilbao fracasó en conseguir cualquier influencia sobre el proletariado minero y fabril de la Ría.

Ignacio OLABARRI, en su obra Relaciones Laborales en Vizcaya (1890-1936), señala que "en abril de 1872, año y medio después de su constitución, la Federación Local de Bilbao integraba a 8 secciones de obreros, contaba con un órgano de prensa propio (La Voz del Trabajador) y había declarado ya su primera huelga" y que después del verano de 1872 "la organización cobró cierto auge, creando secciones de carpinteros y tejedores y declarando nuevas huelgas". Añadiendo que "tras el período 1874-1881, durante el cual la Federación Regional Española (de la I Internacional) tuvo que vivir en la ~~xxx~~ declaración de la Región Española resurgió con fuerza: en septiembre de 1882 decía contar con 7 secciones y 525 afiliados, y dirigía importantes huelgas, como la declarada por los panaderos en febrero de 1884".

(B-19. Ignacio OLABARRI GORTAZAR, Relaciones Laborales en Vizcaya (1890-1936), Durango (Vizcaya), Leopoldo Zugaza editor, 1978. 559 páginas. El libro ha surgido de la tesis doctoral del autor y ha sido elaborado por él en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Metodológicamente el autor se enfrenta explícitamente con la corriente historiográfica centrada en la historia del movimiento obrero mientras que, en sus propias palabras, "el estudio que ahora presento a la luz pública, se configura precisamente como una historia de las relaciones laborales, sin que hasta el presente haya podido localizarse una obra de enfoque similar en nuestra historia". Se trata de un intento de estudiar las relaciones laborales en la empresa moderna de una manera global, de un intento de estudio global del sistema de relaciones laborales de la provincia de Vizcaya entre 1890 y 1936 que no desdiseña el tema de las conexiones de dicho sistema con realidades sociales e históricas más amplias. Con esa perspectiva, dice el autor, "no es difícil construir un sencillo modelo descriptivo del funcionamiento y de la evolución de un sistema de relaciones laborales; modelo según el cual se estudian sucesivamente los diversos sujetos integrados en el sistema, los procesos de relación y los resultados de dichos procesos, estudiando también a muy distintos factores externos al sistema tecnológicos, económicos, culturales, políticos, sociales—para explicar su funcionamiento".

Señala el autor que "el plan definitivo de la obra se basa en el modo-
to para el estudio de las relaciones laborales antes reseñado, que exa-
men comparativo de las relaciones industriales a nivel internacio-
nal. Se parte de la presentación -forzosamente muy sumaria- del entor-
no político, cultural, económico y social en el que se enmarcan las re-
laciones entre los empresarios y los trabajadores de Vizcaya en el pri-
mer tercio de nuestro siglo. Se estudian después sucesivamente las or-
ganizaciones que son parte en dichas relaciones, los procesos de inte-
racción entre las partes -los diversos procedimientos, incluidos los
conflictivos, para el establecimiento, modificación, interpretación y
aplicación de las normas que regulan el trabajo- y los resultados de
dichos procesos, las reglas de trabajo, estas es, las normas que entre
1890 y 1936 regularon las condiciones del trabajo asalariado en Vizcaya.
Todos los elementos citados se integran en el último capítulo, en el
que se presenta, en síntesis, la evolución global de las relaciones la-
borales vizcainas durante el período, mientras en las conclusiones se
intentan definir los caracteres principales que pueden advertirse en
dicha evolución".

La obra adolece, como consecuencia de su enfoque, de la -efectiva-
mente -"muy sumaria" (28 páginas de un total de 559) presentación del
marco político, económico, social y cultural de las relaciones laborales
que estudia. Pero constituye una formidable aportación de información
muy contrastada y documentada sobre los hechos que constituyen su obje-
to, depurando y criticando sólidamente informaciones estadísticas dema-
siado alegremente manejadas por muchos autores. La calidad, novedad y
meticulosidad de la información acopiada y críticamente presentada es
el conjunto de razones que convierten a este libro en obra de consulta
obligada sobre el tema y el período)

OLABARRI viene a corroborar con sus datos nuestra afirmación de una Viz-
caya huérfana, "circa" 1885, de tradición obrera, de organización obrera.
Aun aceptando los 525 afiliados de la Internacional de signo anarquista,
de que se jactan en septiembre de 1882, X no suponían ni el 2 por 100 de
los 33.148 miembros de la población activa del sector industrial en el
Censo de 1887 de la provincia. OLABARRI constata también "la rápida sus-
titución del liderazgo internacionalista, todavía fuerte en 1884, por el
de los socialistas, que en 1890 se habían hecho ya con la dirección de la
política obrera de la provincia". Consta que la última noticia sobre
el núcleo internacionalista bilbaíno "que en junio de 1889 había ya desa-
parecido por completo" es una proposición al congreso de la Federación de
Trabajadores de la Región Española celebrado en Madrid en 1888. Y señala
que, en su opinión, "las razones de la desaparición, entre 1885 y 1890,
de los núcleos internacionalistas vizcainos y de la casi nula influencia
anarquista hasta 1919-1920, están estrechamente ligadas al peculiar carac-
ter que Pérezagua, el más influyente líder obrero de la provincia durante
un cuarto de siglo, imprimió al socialismo vizcaino".

En definitiva parece claro que, hasta 1890, el nuevo proletariado en
Vizcaya -sobre todo el minero- reúne dos características: por un lado está
sometido a un excepcionalmente duro nivel de explotación, padeciendo con-
diciones de vida excepcionalmente duras que, combinadas con su deficiente
alimentación y la falta de condiciones higiénicas de habitación, le hacen
extremadamente vulnerable a una serie de enfermedades que devienen en e-
pidemias virulentas y provocan una alta mortalidad. Por otro lado, las
condiciones misérrimas del sistema de dominación del nuevo sistema capitalis-
ta emergente en Vizcaya implican un alto grado de desorganización obrera
y una débil toma de conciencia de clase y, congruentemente, una baja ca-

152

pacidad de lucha y resistencia al capital.

Si esto es así, y lo es, y si nada nuevo sucede en Vizcaya en 1890 que modifique esas condiciones estructurales, y no sucede, ¿por qué estalla en 1890 la formidable huelga del mes de mayo?

La explicación hay que buscarla en un factor internacional. En un movimiento global de la clase obrera que recorre todo el mundo occidental. 1890 es el año en que, por primera vez, el día 1º de mayo se convierte en una jornada internacional de lucha obrera.

En efecto. Con ocasión del 14 de julio de 1889 (centenario de la Revolución Francesa) se celebraron en París dos congresos internacionales socialistas obreros: el de los posibilistas en la calle Lancry y el de los de tendencia marxista en la calle Péreire. Este segundo adoptó el 20 de julio una resolución que iba a tener una larga trascendencia. Esta:

Se organizará una gran manifestación internacional con fecha fija de manera que, en todos los países y ciudades a la vez, el mismo día convenido los trabajadores intimen a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo y a aplicar las otras resoluciones del congreso internacional de París.

Visto que una manifestación semejante ya ha sido decidida por la American Federation of Labor para el 1.º de mayo de 1890, en su congreso de diciembre de 1888 en Saint Louis, adopta esta fecha para la manifestación internacional.

Los trabajadores de las distintas naciones llevarán a cabo esta manifestación en las condiciones impuestas por la resolución de su país.

La celebración del 1º de mayo en 1890 conmovió a todo lo que entonces se llamaba mundo civilizado. Las organizaciones obreras realizaron una intensa labor de propaganda y preparación que fue incrementando, a la vez, las expectativas de los obreros y el temor de las distintas burguesías nacionales. Cuando llega la fecha, el éxito obrero es, en lo que respecta a capacidad de movilización, impresionante. Aunque se haya exagerado al citarlos en 100.000, la manifestación de los obreros en París tuvo una magnitud y una disciplina sin duda excepcionales. 50.000 personas en Marsella, 20.000 en Lille, 10.000 en Reims, 35.000 en Roubaix, 15.000 en Calais, 40.000 en Lyon, 12.000 en Burdeos, 5.000 en Troyes, 6.000 en Toulon, la clase obrera francesa impresionó por el volumen y la fuerza de su movilización. Jules Guesde, comparando la jornada con la batalla de Austerlitz, afirmaba: "Del mismo modo que los veteranos del primer imperio se enfrentaban de haber combatido en Austerlitz, así podréis decir más tarde, camaradas, "yo estuve en el primer 18 de Mayo".

Europa entera presentó espectáculos semejantes. 50.000 personas en Budapest, 40.000 en el Prater de Viena, demostraciones importantes en Praga, Reichemburg, Stayer, millares de huelguistas belgas en el Borinage y las restantes zonas hueras, 3.000 manifestantes en Bucarest, 4.000 en Zurich y Basilea, cerca de mil en las manifestaciones de Ginebra, de Berna, de Lausana, de Saint-Gall, 8.000 obreros y 2.000 obreras en un jardín de Oporto, 2.000 liberos en el homenaje en la tumba del organizador del movimiento socialista portugués. 8.000 manifestantes en Varsovia, 3.000 en Lemberg. Manifestaciones, prohibidas pero realizadas, en muchas ciudades alemanas, bajo el reglamento de la ley de excepción o del cuasi estado de sitio, desafiaron las iras de Bismarck y, aunque miles de obreros fueron por ello expulsados de los talleres, el 10% se la estimación de los que para en Berlín, Altona, Hamburgo, Frankfurt, Dresde, Darmstadt, Leipzig, Kónigsberg, Bremen, Bismarck, Munich, Norderos.

Seguro de que tal éxito iba a producirse, Federico Engels redactaba

el mismo 12 de Mayo un nuevo prefacio del Manifiesto comunista, en el que afirmaba: "En el momento en que escribo estas líneas el proletariado europeo y americano pasa revista a sus fuerzas militantes movilizadas, y es la movilización de un ejército único, que marcha bajo una bandera también única y tiene un objetivo próximo: la fijación por la ley de la jornada normal de ocho horas reivindicada ya por el congreso obrero de París de 1889. El espectáculo a que asistirán hoy hará ver a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos". Engels finalizaba su texto con un recuerdo dolorido por la muerte del amigo y maestro genial: "Por qué no puede estar Marx a mi lado, para ver esto con sus propios ojos!".

En Vizcaya la jornada del primer 12 de Mayo tuvo en el proletariado de la Ría de Bilbao no solo el impacto de la intensa preparación propagandística previa sino también el del propio éxito internacional de la celebración. La razón es que en el Reino de España, como en el Reino Unido de la Gran Bretaña, las organizaciones obreras habían aprovechado la flexibilidad de la resolución respecto de la forma de adaptar su cumplimiento a las condiciones de cada país. Y así habían convocado no para el jueves 12 de Mayo sino para el domingo 4 de Mayo, de forma que cuando celebraron sus jornadas conocían ya el eco mundial del éxito del jueves. Los ingleses consiguieron la marca de la máxima concentración: más de 300.000 asistentes en Hyde Park de Londres. En Barcelona el capitán general de Cataluña, impresionado por la disciplina imponente de los manifestantes que en número superior a los 50.000 desfilaron tres la bandera roja, saludó militante al cortejo. En Madrid hubo dos manifestaciones de más de 10.000 personas cada una.

Todo este movimiento internacional obrero había impresionado vivamente en Vizcaya. Más de 3.000 obreros entusiasmados, según El Socialista, habían participado en 21 de abril en un mitin preparatorio en la mina de la localidad de La Arbolada. Por primera vez la Guardia Civil había sido colocada en la zona minera para guardar el orden por un motivo laboral. La burguesía estaba tensa. Los jesuitas solicitaron protección especial al gobernador civil. Se suspendió la corrida de toros que ya estaba anunciada para el 4 de mayo. 1.600 hombres de la Guardia Civil, del regimiento de Infantería Gacilano, Marx de la Guardia Real, además del batallón de cazadores Madrid, trasladado de Orduña, y el escuadrón de caballería Arlabán, venido de Vitoria, se concentraron en Bilbao. El gobernador civil colocó retenes armados para guardar los bancos, las estaciones, los edificios oficiales y situó un batallón en el punto estratégico de la carretera de las minas a Bilbao (Bucareña). Fuertemente escoltado, recorrió las calles desiertas de Bilbao a primera hora del 4 de mayo. Alrededor de 3.000 sumaron los asistentes al mitin celebrado en el centro del barrio obrero, en la plaza de la Cantera. A la que sobre las 10 de la mañana llegaron más de mil mineros desde La Arbolada, comenzando a seguir la marcha. 14.000 según El Socialista, de 3.000 a 10.000 según los diversos periódicos burgueses, fueron los manifestantes que ondearon ocho banderas rojas con la consigna "ocho horas de trabajo". En La Arbolada se celebró a la tarde otro mitin con mas de 4.000 asistentes.

La burguesía bilbaína reaccionó alivada porque sus temores habían sido muy grandes. Infanzaleros la esperanza que la jornada internacional del 12 de Mayo había encendido en el proletariado de la Ría y la zona minera. Y así fue como se dio de bruces con la huelga que había de marcar por

decentos el tono y el talante de la lucha de clases en Vizcaya.

Transcribimos a continuación el relato circunstanciado del desarrollo

de la huelga minera de 1890 que FUSI elabora en su política obrera en el

País Vasco 1890-1923. Lo hacemos pese a su extensión por una doble razón:

para que Vd., lector, calibre bien el reto que un acontecimiento de estas

características iba a plantear a la burguesía vasca-españolista que unos

pocos años antes planeaba ahorrarse dinero reduciendo la Guardia Foral

confiando en la docilidad y sumisión de los obreros. Y porque el "modelo"

de la huelga de 1890 sigue vigente hoy en 1987 en el País Vasco. Cuando

Vd. lee que una huelga general paraliza la Comunidad Autónoma Vasca para

protestar porque un etarra ha muerto torturado, o porque Francia ha bonce-

do la extracción de unos refugiados, este Vd. seguro de que el mecanis-

mo ha sido el inventado en esa huelga de 1890: el paro de los más concien-

ciados y su movilización sobre las fábricas o empresas de los remiados e

indicios para ir haciendo crecer el paro "en efecto bola de nieve".

Nada se hizo para dar satisfacción a los mineros. El

13 de mayo, unos 200 de ellos, empleados en la compañía

Orconera, se declararon en huelga como protesta por el

despido de cinco compañeros de trabajo —los cinco

miembros del comité socialista de La Arbolada—, ordena-

do por el contralista señor Macleanman, al parecer por su

activa participación en la organización de los actos del

4 de mayo (46). Los huelguistas recorrieron las minas de

la localidad (La Arbolada), obligando por la fuerza a pa-

rar los trabajos a quienes no se les unían voluntariamente.

La única fuerza que había en aquel momento en La Ar-

bolada, un alférez y 20 forales, detuvo a seis mineros,

pero ante las amenazas de la multitud, el oficial optó por

dejarlos en libertad.

Va sin la menor resistencia, los huelguistas continua-

ron deteniendo los trabajos, y al mediodía el número de

parados oscilaba entre 3.000 y 5.000. El gobernador civil

envió refuerzos de Guardia Civil y Foral, pero «en exiguo

grupo de 1.500 huelguistas se presentó en Gallarta, donde

se sumaron al paro otros 2.500. A media tarde lo hicieron

los obreros de los cargaderos de mineral de las compa-

ñías Franco-Belga y Orconera, en Ortuella. En esta loca-

lidad llegaron a concentrarse unos 4.000 hombres que

acordaron reunirse al día siguiente para marchar en ma-

nifestación a Bilbao. Toda la zona minera quedó paral-

zada. Ninguna colisión sería fue registrada durante el

primer día de huelga, limitándose los obreros a silbar

y gritar a las «escasas fuerzas» de Forales y Guardia Civil

de servicio en la zona.

Ante el anuncio de la posible manifestación minera,

la población de Bilbao se alarmó. El gobernador civil

ordenó la concentración de Guardia Civil y Foral en Bil-

bao, desguarneciéndolo enteramente la zona minera. La

Guardia Municipal, en grupos de ocho, ocupó los edificios

oficiales; las tropas fueron acuarteladas y se pidieron dos

bataliones de infantería a la Capitanía General de Vito-

ria. Por la noche, la Guardia Civil patrulló las calles de

Algunos mineros se presentaron a trabajar a primera hora del día 14 en Ortuella y Gallarta, pero grupos de huelguistas, «a fuerza de pedradas», obligaron a suspender los trabajos; «en ninguna cantera había fuerza armada». Hacia las ocho de la mañana, miles de mineros, procedentes de toda la zona minera, se concentraron en Ortuella. La situación era tremendamente tensa. De La Arbolea llegó un grupo de «unos mil trabajadores en línea precedidos de una bandera roja», gritando: «¡Viva la unión obrera! ¡Abajo los cuarteles!» En su camino hacia Ortuella levantaron las vías de los ferrocarriles mineros y derribaron los postes de telégrafos, de manera que las comunicaciones con la zona minera quedaron seriamente dañadas (48).

El gobernador civil envió fuerzas de Guardia Civil y Foral —aproximadamente unos 150 hombres— a La Arbolea y Ortuella, y un batallón de infantería a Baracaldo, a fin de proteger las fábricas, para lo que contaba igualmente con el regimiento de guarnición en Portugalete. A media mañana se les agregó el batallón de cazadores Llerena, procedente de Orduña. Hacia las 10 horas, el número de mineros reunidos en Ortuella era ya de 7.000 a 9.000. Se acordó marchar a Baracaldo «para que se unan con nosotros los trabajadores de las fábricas, y de allí marcharemos todos juntos a Bilbao...» (49).

Todavía en este momento la huelga carece de un objetivo concreto y de dirección. De momento los huelguistas no parecían tener otro propósito que exteriorizar con una demostración colectiva de fuerza su irritación contra el sistema de barraciones obligatorias. En el mitin de Ortuella, el despido de los miembros del comité socialista, origen de la huelga, no fue ni siquiera mencionado. La huelga no era sino un movimiento espontáneo cuya extensión e intensidad cogió de sorpresa a las autoridades y Ortuella. Seis de éstos, entre ellos Facundo Alonso, fueron detenidos al terminar el mitin de Ortuella como promotores del mismo. Pero la medida en nada modificó la situación: unos 8.000 ó 10.000 mineros, con banderas y «gritando desahogado», salieron de Ortuella en dirección a Baracaldo y Sesiao. La pequeña fuerza de 50-60 guardias forales y civiles destacados en Ortuella intentó contenerlos en un punto del camino, lo que logró con la ayuda inesperada de dos compañías de infantería llegadas precipitadamente desde Portugalete al mando del brigadier Cappa. Los obreros se dispersaron. «Ortuella y sus alrededores parecían el lugar de un combate». Soldados, Guardia Civil y Foral se desplegaron ocupando los lugares elevados del terreno. Los mineros se refugiaron en las minas más distantes, desde donde continuaron hostigando a las fuerzas. A primera hora de la tarde, un grupo numeroso, aprovechando la fragmentación del terreno, logró eludir el cerco de las fuerzas y llegar a Sesiao. Entraron tumultuosamente en Astilleros del Nervión, cuyo director acordó suspender los trabajos. Todos los trabajadores, así como los de la contigua fábrica de acero San Francisco, es decir, unos 3.000 hombres, se sumaron a los huelguistas (50).

Todos juntos marcharon hacia las otras fábricas: por la fuerza unas, como Aurera, ante la presencia amenaante de la masa de obreros otras, como Altos Hornos, nuevas fábricas pararon. Con las nuevas adiciones, aquella masa ascendió ya a unos 6.000-8.000 hombres que «armados de palos, gritando, profiriendo voces subversivas», se dirigieron a La Vizcaya. Esta fábrica, guardada por 14 guardias civiles y 22 soldados deados allí por Cappa, era la única protegida en toda la zona fabril. Previamente por eso, un primer intento para pararla, hecho inmediatamente después del asalto a los Astilleros, había

trascasado. Cuando se produjo el segundo intento, Cappa, informado de lo que sucedía en la zona fabril, había logrado ya enviar refuerzos. Así, cuando la gran masa de trabajadores llegó ante la fábrica, las fuerzas abrieron fuego, resultando un muerto y dos heridos. En medio de una gran confusión, la multitud se dispersó desordenadamente; un grupo muy numeroso se reconcentró en Baracaldo, y parece que en este punto Perezagua, llamado por los dirigentes socialistas de la zona minera, logró evitar la marcha sobre Bilbao y disolver los grupos convocados a una nueva reunión al día siguiente en La Arboleda. La huelga era ya general en las zonas fabril y minera, implicando a unos 30.000 hombres.

Hasta entonces la iniciativa había estado en manos de los huelguistas. Ahora las cosas comenzaron a cambiar. Al atardecer del día 14, el gobernador civil, hasta entonces totalmente desbordado por los sucesos, designó el mando. El gobernador militar, general Aguilar, declaró inmediatamente el estado de guerra. La reunión de La Arboleda fue suspendida, Perezagua fue detenido (permaneció arrestado sesenta y ocho días), las tropas de Cappa pernoctaron en Altos Hornos, el alférez de forales que el día 13 dejó en libertad a los seis detenidos en La Arboleda, fue sumariado. Incluso el mismo día 14 la situación laboral comenzó a recobrar la normalidad. Los trabajadores del turno de noche de La Vizcaya trabajaron como de costumbre, así como los departamentos de hornos altos de Altos Hornos. Ambas factorías funcionaron con toda normalidad desde el día 15, como lo hicieron la mayoría de las fábricas de la zona Baracaldo-Sestao, donde el paro quedó confinado a Astilleros del Nervión. En la zona minera hubo todavía algún incidente durante la noche del 14 al 15, pero este día el orden fue restablecido completamente.

El capitán general de la región, general Loma, llegó a Bilbao con nuevas tropas. Cappa se estableció en Galdakao con un batallón de infantería y 40 guardias civiles, mientras otros dos batallones quedaban uno en La Arboleda y otro en Baracaldo. El general Loma publicó un bando enérgico amenazando reprimir severamente las alteraciones del orden, pero invitando a los obreros a hacer uso de la legalidad para exponer sus reclamos.

Sus disposiciones tuvieron efecto inmediato. Durante el día 15 no se registraron incidentes violentos, limitándose los obreros a pasear pacíficamente por las proximidades de minas y fábricas. Las tropas fueron vitoreadas al llegar a Galdakao. Desde la cárcel, el comité socialista de La Arboleda publicó un documento en el que se completaban las peticiones de los mineros: jornada de diez horas, supresión de las áreas, supresión de los barracones obligatorios y readmisión de todos los despedidos del trabajo.

De esa forma los socialistas asumían la dirección de la huelga. Sus peticiones, aunque no obtuvieron respuesta inmediata, dieron a la huelga un objetivo concreto sobre el cual sería posible buscar un arreglo negociado. Incluso aunque el general Loma no entró en negociaciones directas con los socialistas, el hecho de aceptar los términos por ellos propuestos equivalía a darles de hecho la representación oficial de los mineros.

No obstante, el resultado de la huelga era todavía incierto. La intervención del ejército había alterado la balanza de fuerzas en contra de los mineros. Los socialistas quisieron recuperar posiciones extendiendo la huelga a la capital de la provincia. El 16 de mayo, a primera hora, grupos de trabajadores recorrieron talleres, obras y muelles, logrando paralizar el trabajo en casi todos ellos, aunque algunos reanudaran las labores más tarde. Llamó la atención que no parasesen las minas dentro del mismo

157

Bilbao. Loma dispuso tropas en los lugares estratégicos de la ciudad, patrullada constantemente por piquetes de caballería, y prohibió la formación de grupos en la calle. Esto fue suficiente para conservar el orden. La huelga había paralizado el puerto y las obras de construcción; pero si su objetivo había sido reforzar a los mineros, cabía dudar de su efectividad. De hecho los patronos mineros parecían ahora más seguros de la victoria que nunca. Como observó el consul inglés, «los mineros estaban completamente desprovistos de fondos que les permitieran mantenerse». Incluso en algunas minas en la zona de Galdames se había reanudado el trabajo. Con la zona libre trabajando casi normalmente desde el 15 de mayo y Bilbao desde el 17 por la tarde, con más de 100 personas detenidas y las autoridades controlando la situación,

los obreros de las minas estaban prácticamente vencidos.

Fue el general Loma quien con su intervención ganó para ellos el conflicto. En una reunión celebrada el 16 de mayo, los representantes de las compañías mineras expresaron su decisión de no hacer ninguna concesión en tanto que los obreros no reanudasen el trabajo. Pero, aparentemente, Loma les dio a entender que retiraría sus tropas si las peticiones de los mineros no eran atendidas. Por presión suya, uno de los más notables propietarios mineros, Martínez Rivas, anunció el día 18 que en sus minas quedaban abolidos los barracones obligatorios desde el 1 de junio. Ese mismo día, Loma, con los generales Aguilar y Cappa, el gobernador civil, Fernández Blanco, y autoridades locales, recorrió la zona minera. En diversas localidades recibió a comisiones de obreros, ofreciéndoles su influencia en apoyo de sus demandas. En Gallarta había antes más de 5.000 mineros, comprometidos públicamente a hacer desaparecer los barracones si se reanudaba el trabajo. Muchos obreros, profundamente emocionados, «dieron vivas a Loma, al gobernador y al ejército». A su paso «los obreros se quitaban las boinas en señal de respeto». Más tarde, en Ortuella se repitieron las aclamaciones. Después de esta jornada, nadie dudaba de que la huelga podía considerarse como terminada. En efecto, al día siguiente el trabajo fue reanudado en todas las minas y los representantes de las sociedades mineras firmaron un acuerdo, conocido como «pacto Loma», por el que quedaba abolido el sistema de barracones obligatorios y fijaba la jornada laboral en diez horas.

El nuevo horario entró en vigor de inmediato, aunque en algunas minas fue preciso que la Guardia Civil obligase a los contratistas a cumplir sus compromisos.

El 28 de mayo un editorial de EL IMPARCIAL sacó una lúcida conclusión

de los acontecimientos: «El daño está en que los trabajadores han aprendido que por caminos semejantes a los que ahora han tomado es por donde pueden esperar alguna consideración y justicia». Efectivamente, la huelga de 1890 es el comienzo de un rosario de huelgas duras y violentas que en veinte años suman más de treinta parciales y cinco generales en la zona minera.

Otras dos consecuencias de larga repercusión tendrá la huelga de 1890. Por un lado inicia el liderazgo de los socialistas en el proletariado vizcaíno. Por otro influye evidentemente en la decisión estratégica que adopta la burguesía vasco-española: asumir precisamente su carácter de españolista y pactar con la aristocracia terrateniente y financiera castellano-andaluza y con la burguesía catalana para formar la alianza que compondrá hasta la Estabilización de 1959 el exclusivo bloque de clases dominante del Estado español, en el que, además, va a ascender al papel de columna vertebral al comenzar el siglo XX.

2.5.3. Los problemas que la crisis de los 90 plantea a la oligarquía in-

dustrial y financiera vasca (3). La ley de sufragio universal de

26 de junio de 1890. Además de contrarrestar la superabundante fuerza del

carlismo, la oligarquía tiene que afrontar la competencia de dos fuer-

zas nuevas emergentes: la de los socialistas del PSOE y la de los nacio-

nalistas vascos del PNV. Los primeros gritos de "Mujeres Españolas" y "Viva

la independencia" y la amenaza de lucha armada independiente.

Es bien conocido el lindeado de la fase electoral que, ligado al sistema

del turno pactado entre el partido conservador y el partido de Sagasta

(que se llamaba sucesivamente "constitucional", "fusionista" y luego "li-

beral"), constituye canovales para consolidar la restauración monárquica al-

fonina. El truco y corrompido sistema consigue, durante algún tiempo,

una determinada racionalidad al servicio del mantenimiento del régimen mo-

narquico. En efecto, la evolución política pacífica atribuye al partido de

Sagasta la función del cambio y la implantación de reformas mientras que

el partido de Canovales le sustituye en el gobierno para llenar la función

de asimilar esas reformas.

Los dos primeros gobiernos de Sagasta (1881-1883 y 1885-1890) son un

excelente ejemplo de como se cumplía esa función. El primer gobierno de

Sagasta (1881-1883) suavizó los duros controles mantenidos por Canovales en

los primeros años de la restauración: permitió que volvieran los republi-

canos exiliados, eliminó la distinción entre partidos legales e ilegales,

etc. Y comenzó una importante labor legislativa que habría de dar origen

jurídico al régimen de la restauración: un Real Decreto de 3 de febrero

de 1881 (cinco días antes de la formación del gobierno de Sagasta) que

promulgado la nueva ley de Enjuiciamiento civil, un R.D. de 14 de septiem-

bre de 1882 promulgó la ley de Enjuiciamiento criminal, la ley provisional

sobre organización del poder judicial del 15.9.1870 quedó reformada por la

Ley Adicional a la de 1870 promulgada el 14.10.1882.

El segundo gobierno de Sagasta (1885-1890) tiene como función clave

apuntalar la debilidad en que quedaba la monarquía por la regencia forzada

por la muerte de Alfonso XII. Desarrolló este gobierno una importante

función codificadora: el Código de Comercio (promulgado en agosto de 1885,

meses antes de que el 27 de noviembre tomara posesión el gobierno de Sa-

gasta) hay que añadir el Código Civil cuya edición oficial definitiva se

ordena por Real Decreto de 24 de julio de 1889. Y una importante labor le-

gislativa para regular derechos políticos: Ley de Asociaciones en 1887,

Ley de 20 de abril de 1888 estableciendo el Jurado. Y la Ley de 26 de

junio de 1890 que restablece el sufragio universal masculino

La Revolución de 1868 (la "Gloriosa") había sido realmente revolucionaria

en el aspecto del sufragio al instaurar el sufragio universal mas-

culino de los mayores de 25 años. El censo de electores, que anteriormente

no había pasado del 4,3% de la población (en 1843) y que muchas veces es-

tuvo por debajo del 1% (0,15% con el Estatuto Real de 1834, 0,6% con la

ley electoral de 1836, 0,8% con la ley de 1846), saltó a suponer el 24%

de la población. La ley de 11 de marzo de 1873, promulgada en la I Repu-

blica, rebajó la edad electoral a los 21 años subiendo el porcentaje al

27%. Canovales había registrado, con la Restauración, el sufragio censitario

con lo que sus 800.000 electores suponían alrededor del 5% de la población

La ley electoral de 26 de junio de 1890 (nueve días anterior a la jur-

del nuevo gobierno Canovales el 5 de julio) amplió el censo de electores a

los casi cinco millones (4.800.000) varones mayores de 25 años que poseen

la ciudadanía española en 1891, un 27% de la población total.

Es absolutamente cierto que la certeza (que era ficticia mas que moral)

que la derecha conservadora tenía de la corrupción electoral en el Estado

85K

(recuerdase todo lo dicho en el apartado 2.5.1), en el campo de la lucha de clases (apartado 2.5.2.) y también en el campo político. En éste no se le plantea un reto tan solo en el campo electoral. Sino también y muy fundamentalmente en el terreno de la ideología y en el de la vida política cotidiana.

El nacionalismo vasco no va a participar en elecciones hasta 1998. Pero ya en 1993 y 1994 se producen conflictos que constituyen los primeros chispazos de un incendio cuyas llamas están presentes en el presente del País Vasco en 1987.

Una bandera española ardiendo, desgarrada y finalmente quemada en la calle, gritos de "¡Muera España!" y "¡Viva Euzkera Independiente!", artículos de prensa en los que se amenaza con la lucha armada para conseguir la independencia del País Vasco..... Todo eso suena, seguro, al lector como noticias de telégrafo de 1987. Y sin embargo se produjeron ya el 16 de agosto de 1993 en Guernica (Vizcaya) en las fiestas patronales de San Roque. Es la llamada "Sanroceda".

Gamazo, ministro de Hacienda del Gobierno Sagasta, pretende en 1893 revisar los conceptos económicos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya y presentar además un presupuesto que intenta aplicar a Navarra "las contribuciones, rentas e impuestos que actualmente rigen y las que por la presente ley se crean en las demás provincias del reino". Las Diputaciones de las tres provincias consiguen paralizar los proyectos revisionistas de los concejales, pero el problema de Navarra va a desmenuzarse una serie de movilizaciones fueristas en las cuatro provincias que repñantean la solidaridad vasca, el espíritu del lema *Leuzak bat* (cuatro en uno).

Se organizan una serie de actos de homenaje al Orfeón Pamplonés, de visita en Bilbao. Los actos de homenaje los organiza en Guernica una comisión de carlistas y fueristas (de la que forma parte Sabino Arana). En el banquete, a la hora de los brindis, alguien grita "¡Muera Castilla!". Los carlistas se retiran de la mesa y ahora ya suena, por primera vez, el grito de "¡Muera España!". Más tarde se produce la invasión de la Sociedad Tradicionalista, el arriado de la bandera española de su balcón, el desgarrar la y finalmente quemarla, mientras se multiplican los murallas a España y los gritos de "¡Viva Euzkera Independiente!", que se repiten en Bilbao a la vuelta de los que se habían trasladado a Guernica para el homenaje. Sabino Arana relata los hechos en "A mi juicio", Hoja volante. Dice, entre otras cosas:

"El grito de ¡Muera España! fue lanzado por pechos nacionalistas o separatistas, y no por un entusiasmo del momento, sino por convicción y decidida adhesión a la causa de la independencia de Euzkera. Este grito, dicen los nacionalistas, no significa propia y directamente deseos de destrucción de España, sino de que los españoles abandonen nuestro territorio y se vayan al suyo, porque tenemos derecho a la independencia y no necesitamos de ellos para gobernarlos, y que nos dejen en paz y libertad. Si se hace justicia, aseguran los mismos, no nos saldremos de las vías legales españolas para alcanzar la independencia de la patria, mas si no se hace justicia, sino que se la atropella, entonces... el derecho ya nos asiste y esperaremos a tener fuerza".

"Ahora, para concluir, daré [...] un dato para la historia contemporánea: el día de San Roque de 1893 se oyeron por primera vez en Guernica y en Bilbao los gritos de ¡Viva Euzkera Independiente! y ¡Muera España!".

Esa primera referencia a que la independencia vasca podría tener que ser conseguida mediante la lucha armada se publica el 19 de agosto, tres días después de la "Sanroceda". El 27 de agosto muere en San Sebastián tres personas al final de una manifestación contra Sagasta que ha comenzado porque el director de la Banda municipal se negó a interpretar ~~xxxxxx~~ el ~~xxxxxx~~ Ardoles a pesar de las peticiones insistentes del auditorio.

La Guardia Civil dispersó haciendo dos muertos y dieciocho heridos a la multitud que se dirigía al Hotel Londres, donde estaba Sagasta. Nuevas cargas se produjeron al día siguiente sobre la multitud que se manifestaba en protesta ante el Gobierno Civil. Hubo un movimiento espontáneo que pedía armas a la Diputación (que, claro está, no las dió).

Y así en Vizcaya había sido la "Santocada", con secuelas en San Sebastián, en Navarra fue la "Gamazada". Durante 1893 la Diputación de Navarra apeló legalmente contra los proyectos del Ministro de Hacienda. Pero fue flanqueada por todo tipo de movimientos: escritos de Ayuntamiento y de Corporaciones, un pliego enviado a la Reina con 110.000 firmas en las que se incluían las de todos los Diputados y Alcaldes. Hubo manifestaciones callejeras y hasta una minisublevación militar: un sargento (Lopez Zabalegui) y dos soldados se sublevaron al grito de "¡Viva la Independencia de Navarra!" en Puente la Reina.

Al final, la total y cerrada intranquilidad navarra vendió consiguiendo el abandono por Gamazo del Ministerio de Hacienda y el mantenimiento de la situación fiscal y foral navarra. Una entrevista en el Ministerio de Hacienda celebrada el 14 de febrero de 1894 entre la Diputación navarra y el Gobierno español fue el último acto. La Diputación de Navarra insistió en su rotunda postura. A su regreso tuvieron en Castañón un mitin dinámico y espectacular recibimiento promovido por todas las fuerzas y cor-poraciones políticas navarras, más el apoyo de fuerzas de todo el País Vasco. Entre los que ostentó destacado protagonismo Sabino Arana.

El actual Monumento a los Fueros en Pamplona conmemora aquella resistencia de los navarros.

"=)

2.5.4. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca

para la crisis de los 90 (1) . La solución desechada: conver-

tirse en burguesía nacionalista ESPANOLA y hacer la revolución burguesa y la reforma agraria en España. Su éxito al hacer la Triple Alianza con la aristocracia terrateniente y financiera y la burguesía catalana: un sitio (con el patentes de la II República) de hegemonía económica, so-cial y política en el País Vasco y de participación en la hegemonía en el Estado español.

Los tres anteriores apartados (2.5.1., 2.5.2., y 2.5.3.) nos han permitido comprobar que, efectivamente, los años 90 plantean a la oligar-quía industrial y financiera vasca un triple reto, una crisis con tres vertientes: la crisis económica, la lucha de clases desencadenada por el proletariado inmigrante, la crisis política forzada por las fuer-zas emergentes del socialismo y del nacionalismo vasco que aprovechan la rendija abierta por el sufragio universal masculino.

¿Que soluciones da a esa triple crisis la oligarquía industrial y financiera vasca? La respuesta a esa pregunta explica muchas cosas. Explica las características de la metamorfosis vasca de los años 90 . Explica la durabilidad de la estructura básica resultante de esa meta-morfosis, sólo modificada en sus aspectos superestructurales (políticos e ideológicos) por la metamorfosis vasca de 1937 pero subsistente en los aspectos estructurales hasta la metamorfosis vasca de 1959-1970. Explica la ~~XXXXXX~~ cristalización de los factores sociales (el socialismo y el nacionalismo vasco) todavía hoy decisivos en la vida cotidiana del País Vasco. Explica una de las razones clave del fracaso de la construcción de la nación española y de la inestabilidad congénita del Estado español

durante todo el siglo XX.

Justo de la Cueva y Margarita Ayestarán (en Euskadi ¿donde vas?, por qué?) han formulado muy sintéticamente cuáles eran las dos posibles soluciones que podían haber escogido la oligarquía industrial y financiera vascas y cual fue la elegida:

Había varias soluciones posibles para el problema planteado por ese cúmulo de circunstancias. Una habría sido la de forzar la modernización del Estado español realizando las profundas reformas estructurales que la agricultura exigía para elevar el nivel de vida de millones de campesinos y jornaleros creando así la demanda interior que hubiera permitido pivotar sobre ella la expansión y el desarrollo de una industria competitiva.

La gran burguesía vasca industrial-minero-bancaria escogió otra vía: la de aliarse con los terratenientes latifundistas-cerealistas congelando la estructura de la agricultura (y de la inmensa mayoría de los miembros de los pueblos de España) en una línea de orden a toda costa que mantuviera los salarios bajos para ganar por la vía de reducción de costes salariales y sociales. Y, simultáneamente, "nacionalizar" el mercado cerrándolo al exterior mediante aranceles proteccionistas y asegurando los beneficios a extraer de un mercado reducido pero controlado mediante la concentración y el establecimiento monopolístico de precios que proporcionaran rentabilidad a costa de la pequeña y mediana industria dependiente y de los consumidores esquilimados.

Para ello se preocupará de amarrar férreamente la representación política, el poder local en Euskadi y, actuando como grupo de presión, forzar a la oligarquía terrateniente aristocrático-burguesa a aceptarles como parte en el bloque de clases dominante.

Todo ello se lleva a cabo en la década de los 90 y se consolida en la primera del siglo XX, en la que ya se alcanza un papel cuasi-hegemónico en ese bloque de clases dominante.

En la síntesis de De la Cueva y Ayestarán se advierte una convicción harto extendida en la historiografía española reciente: la del fracaso de la industrialización de España ligado a la insuficiencia de la revolución burguesa y democrática como causa del fracaso de la construcción de la nación española. Otro autor vasco (Jose Ramón Rekarte) ha precisado en un libro titulado La construcción de las naciones, ha formulado muy explícitamente ese argumento:

La reforma del campo, previa a la revolución industrial, no se produce, por lo tanto, de modo significativo, fuera del área catalana. Pero iniciada la transformación industrial, tampoco se provoca la necesaria transformación agraria, pese a las leyes desmortizadoras que sentaron las bases jurídicas de transformación del derecho de propiedad. El fracaso de las dos desamortizaciones —la del suelo y la del subsuelo— «malograron las bases naturales, agrícola y minera, en que debía haberse asentado la revolución industrial, en el sentido clásico de la expresión». El fracaso de la industrialización de España es de este modo el resultado fundamental, desde el punto de vista de la formación de una nación, de la falta de un mercado interior que, a su vez, hubiese provocado una división

el trabajo. Sin mercado nacional y sin suficiente creación de especialización de trabajo, las condiciones de creación de una nación no se dieron. Desde la despegue espectacular como el de Cataluña, no se pasó a la fase siguiente de la industrialización, que consiste en la creación suficiente de bienes de equipo. El desarrollo español aparece así ligado a un despegue irregular, desde el punto de vista económico y territorial, que encierra en germen el problema nacionalista posterior. No es que los nacionalismos destruyan la unidad nacional. Es, por el contrario, que el fracaso de la nación española provoca.

Rekalde afirma que "por lo menos hasta la Restauración" el Estado español no logra adquirir un mínimo de rasgos modernizados". "El Estado, en efecto, —añade— no se afirma ni como monopolio legítimo de la violencia —aspiración fundamentalmente negada por las guerras carlistas—, ni como orden de leyes —es prácticamente imposible que el Gobierno pierda unas elecciones— ni como orden popular-nacional". A este último respecto Rekalde enfatiza que :

está excluido de las tareas de integración; no hay, por lo tanto, un proyecto nacional; los intentos populares son efímeros y rápidamente se canalizan por unas élites políticas y militares a las que su compromiso con una Corona con aspiraciones de Antiguo Régimen les convierte en auténticos grupos antinacionales, en el sentido preciso de la palabra*.

Cuando la Restauración consigue acercarse al modelo de Estado burgués ya es tarde, según Rekalde:

Los rasgos del Estado que surge de la Restauración, aunque ya más homologados con los de un Estado burgués europeo, están lastrados por el fracaso nacional del siglo XIX y perdurarán hasta hoy, con democracia o con dictadura. Es ya un Estado que se bate a la defensiva, manteniendo en forma un proyecto nacional: un intento que no ha sabido consolidar, frente a nacionalismos parciales. El fracaso de la Revolución burguesa en España no se produce sólo, por tanto, porque no se haya llegado a cumplir la última tarea de la misma —proceso de industrialización nacional autónoma—, sino porque en todas sus fases anteriores ha resultado viciada y, muy en especial, en la fase de constitución del Estado nacional.

En estos reproches que, implícitos o explícitos, se repiten en los textos de los científicos sociales españoles de las últimas décadas formados a la burguesía española (y muy en concreto a sus versiones catalanas y vascas) por no haber sido capaz de realizar a tiempo la revolución burguesa y democrática y la reforma agraria, hay un eco fácilmente reconocible. Es el eco de los similares reproches formulados por Carlos Marx a la burguesía alemana por haber realizado, a la altura de la Revolución de 1848-1849, una similar "revolución" a su misión histórica. Por haberse llegado a la Corona y la aristocracia prusianas abandonando a su suerte al campesinado alemán como la burguesía catalana y vasca se llegaron a la altura de 1876 a la Corona y la aristocracia territorialmente y financiera abandonando a su suerte a las masas campesinas españolas.

El 30 de julio de 1848 Marx publica en la NUEVA GACETA RENANA un artículo sobre el proyecto de ley sobre la abolición de las cargas feudales. En él se formula rotundamente la acusación de la "traición" de la burguesía alemana a su tarea histórica. He aquí los párrafos finales:

¿Cuál es el corto sentido de esta larga ley?
Ser la prueba más convincente de que la revolución alemana de 1848 es sólo una parodia de la revolución francesa de 1789.
El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés, en un solo día, liquidó todas las cargas feudales.
El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas feudales liquidaron al pueblo alemán. *Teste Gierke cum Hansemano*.
La burguesía francesa de 1789 no abandonó un solo instante a sus aliados, los campesinos. Sabía que la base de su dominación era la liquidación del feudalismo en el campo y la creación de una clase campesina terrateniente [*Grundbesitzenden*] libre.
La burguesía alemana de 1848, sin escrúpulos de ningún tipo, traiciona a esos campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales queda impotente frente a la nobleza.
La conservación de los derechos feudales, su sanción bajo la forma (ilusoria) del rescate: tal es el resultado de la revolución alemana de 1848. ¡La montaña parió un ratón!

Y, sin embargo, es necesario hacer (a Marx y a los científicos sociales españoles que duplican su postura respecto de la burguesía española) una reflexión. Esta:

1) Es un hecho históricamente establecido que la prolongación de las condiciones de vida de los campesinos alemanes y españoles, después de 1848 y 1876 respectivamente, prolongó durante décadas y décadas el sufrimiento, el hambre, la miseria y la humillación para millones de seres humanos.
2) Es plausible que esa prolongación no se hubiera producido si las respectivas burguesías hubieran acertado a conducir contra sus respectivas coronas y aristocracias terratenientes la energética política necesaria y suficiente para realizar una profunda modificación del régimen de la agricultura.

3) Pero, admitidas las dos premisas anteriores ¿es o no es cierto que ambas burguesías cobraron un excelente precio por su "traición"? ¿es o no es cierto que, desde el punto de vista de los intereses de clase, la cesión a la corona y a la aristocracia terrateniente del protagonismo político y la hegemonía en el bloque de clases dominante proporcionó a esas burguesías largos réditos de poder, de riqueza, de influencia, de predominio y de protección contra sus proletariados emergentes?

Parece difícilmente discutible que la respuesta a esas dos preguntas debe ser afirmativa. Desde luego lo es en el caso de la oligarquía industrial y financiera vasca. Esta oligarquía va a ostentar durante prácticamente un siglo (1876-1977) -con el parentesis 1931-1937 en el que pierden la hegemonía política pero no la económica- una indiscutible hegemonía en el País Vasco. Hegemonía económica, hegemonía política, hegemonía social. Además, va a ser admitida en el bloque de clases dominante del Estado español. Y, todavía además, va a entremesclarse con la fracción hegemónica de ese bloque (la aristocracia terrateniente y financiera) por la

de la vida de los enlaces matrimoniales y de la recepción de títulos nobiliarios. Hasta el punto de que se convertirá en pieza clave del bloque de clases dominante.

Si hay que juzgar por los resultados, parece difícil no reconocer que, desde el punto de vista de los intereses de clase de la oligarquía industrial y financiera vasca, las soluciones que adopta frente a la crisis de los años 90 del siglo XIX fueron óptimas aunque supusieran la miseria y el sufrimiento para millones de hombres y mujeres de los pueblos del Estado español.

Vamos ahora cuales fueron esas soluciones y como se pusieron en practica.

2.5.5. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca para la crisis de los 90. (2) Consiégue que el Estado español adopte una política proteccionista (arancel de 1891, abolición de las tarifas especiales de ferrocarriles y revisión arancelaria de 1896, arancel de 1906) que combinada con la devaluación de la peseta 1892-1905 encarece las importaciones, permitiendo el poderarse del mercado español. La oligarquía industrial y financiera vasca actúa en estrecha combinación con la burguesía textil catalana en la campaña de presión y ambas sellan su alianza con los cerealistas de la aristocracia terrateniente y financiera que dominaban el régimen de la Restauración.

Ya hemos visto (en el apartado 2.5.1.) cómo la siderurgia vasca, orientada a la exportación, va a perder sus mercados exteriores por la crisis completa de los años 90. La oligarquía industrial y financiera vasca va a demostrar su agilidad y su capacidad de maniobra para resolver el problema, grave problema, que las circunstancias le plantean. Una agilidad y capacidad de maniobra que tenía ya bien demostrada. En efecto, habiendo realizado una fabulosa acumulación de capital con las actividades extractivas y exportadoras de mineral (gracias a la fabulosa tasa de plusvalía que logró establecer) supo aprovechar la venajía de los flujos de retorno para montar con carbón barato inglés una industria siderúrgica exportadora. Cerrados ahora sus mercados exteriores, será capaz de reconvertir su industria siderúrgica para las necesidades del mercado español, a la vez que se apodera de ese mercado mediante la consecución de una política proteccionista y monetaria española que alza barreras a la importación. Y organizando simultáneamente una cartelización y concentración de la propia industria que le permita imponer monopolísticamente los precios que le garantizan fabulosas ganancias.

El mercado español existía. Lo que pasa es que, precisamente hasta la última década del siglo XIX, ~~xxxxxxx~~ los productos de hierro y acero que lo abastecían eran extranjeros. Entre 1859 y 1888 las estadísticas del comercio exterior indican que las importaciones de hierro subieron a millones ~~xxxx~~ cuarenta y tres millones de pesetas. Equivalentes a 25 millones de toneladas de lingotes de hierro o a 12 millones de toneladas de cañones. Un millón y cuarto de toneladas de hierros y herramientas se importaron entre 1870 y 1884.

Para apoderarse de ese mercado había un camino. Conseguir una legislación proteccionista. La ~~xxx~~ oligarquía industrial y financiera vasca va a lograrla en estrecha colaboración con la burguesía textil catalana. La burguesía textil catalana, precisamente porque fue la pionera de la industrialización en la Península, era la pionera en la lucha en favor del proteccionismo. Y ya en tiempos de la "Gloriosa" había establecido contactos con los vascos. Juan Gili y Ferrer, el catalán líder del pro-

de estar prolongándose las concesiones a "ferrocarriles", la comisión que fue a San Sebastián estaba compuesta por el director de Altos Hornos de Bilbao, dos consejeros de La Vizcaya, el capitán de Alabado Gurtubay, un consejero de La Iberia y un representante de las fábricas asturianas. Estos dos últimos (Francisco Gollia y Joaquín Angulo) publican al año siguiente en Madrid el folleto "El material para ferrocarriles y la industria del País que expresa nítida y concretamente que: "La industria siderúrgica española sólo desea, en justa y legítima defensa de sus intereses, que no se le arrebatase su principal mercado, que es el de los ferrocarriles". La situación era la siguiente: Altos Hornos de Bilbao era la única empresa española que, desde 1886, producía acero Bessemer y carril de acero. Ya en 1866 vendió 11.698 toneladas de carril a las empresas ferroviarias y mineras. En 1887 consiguió que las compañías ferroviarias del Norte y de Madrid-Zaragoza le adjudicaran el abastecimiento de 12.000 toneladas de carriles, compitiendo con 25 concursantes. Pero si en 1886 había producido 12.632 toneladas de carril eso suponía tan sólo la tercera parte de lo que podía fabricar. Las medidas protectoras que se van a conseguir (el arancel de 1891, la abolición de las tarifas especiales y 2 de ferrocarriles por la Ley de 24 de Septiembre de 1896 que establecía derechos protectores para la industria española —es decir A.H.B.— y la devaluación de la peseta) garantizan a A.H.B. el control del mercado español y unos altos beneficios por unidad de producción al monopolizar el acero Bessemer y el carril de acero. Los beneficios de A.H.B. salían de un millón y cuarto de pesetas en 1887 a 2.142.293 en 1897, 3.118.551 en 1899 y 7.489.822 en 1900. En 1900 los dividendos repartidos a los accionistas suponían la tercera parte del capital desembolsado. El costo de la fábrica y todas las cédulas de los socios fundadores se habían amortizado y A.H.B. disponía de mas de tres millones de pesetas entre fondo de reserva y fondo de previsión. Si el arancel protectorista de 1891 fue una victoria la batalla clara va a librarse sobre los nuevos tratados de Comercio. Al finalizar la próroga de los anteriores en 1892 los librecambistas presionan sobre el Gobierno para que negocie unos nuevos tratados de Comercio con Inglaterra, Italia, Austria, Alemania y Dinamarca. El contrataque de los proteccionistas salió definitivamente la alianza de la oligarquía industrial y financiera vasca con la burguesía catalana, poniendo en pie organismos (como la Liga Vizcaína de Productores) de fundamental importancia. El industrial bilbaíno Juan Cruz de Zazacandegui acuerda en Barcelona con los directivos del fomento del Trabajo Nacional la participación en el "gran meeting" contra los tratados de Comercio" a celebrarse en Bilbao el 9 de diciembre de 1893. El lugar lógico del meeting era Barcelona dada su no discutible primacía fabril y comercial, pero estando de-clarado el estado de sitio se escogió Bilbao para la concentración de los productores españoles. En frase muy repetida, "el meeting de Bilbao hizo época". Un tren especial condujo a Bilbao a 117 fabricantes de Cataluña o representantes de corporaciones, sociedades científicas, económicas y agrícolas. Asistieron otros 86 de Vizcaya, 69 de Guipúzcoa, Asturias y Madrid y otras provincias. 272 asistentes en total. Escritos de adhesión desde Sevilla, Málaga, Asturias, Provincias Vascongadas, Navarra, Santander, Valencia, etc., sumaron 134. Y 312 telegramas de adhesión. En definitiva el meeting reunía la presencia física o adherida de 718 personas físicas o jurídicas del empresariado español y sus aliados. Merece la pena repasar el detalle de la composición de las mesas presidenciales del meeting para calibrar la toma de posición de la oligarquía industrial y financiera vasca:

... Las mesas: presidentes del mitin estaban integradas por Victor Chavarri (Senador, presidente del Consejo de Administracion de la "Vizcaya" y presidente del Mitin); Juan Sallares (Presidente Nacional (F.T.N.B.); Guillermo Boladeras (Presidente de la camara Agricola de Maida); Jesus Adaro (representante de la Liga Huilera y de la Camara de San Sebastian); Juan C. de Zeracondégui (secretario de la Comision Asturiana); Joaquin Lizasoain (Presidente de la Camara de Comercio de San Sebastian); Jose M. de Arriech (Presidente de la Diputacion provincial de Vizcaya); Manuel Arriategui (Diputado a Cortes); Francisco Martinez de las Rivas (Diputado a Cortes); Benigno Chavarri (Diputado a Cortes); Antonio Satrustegui (Secretario de F.T.N.B.); Carlos de la Plaza (Alcalde interino de Bilbao); Ramon Berge (Presidente de la Camara de Comercio de Bilbao); Joaquin Aguirre (Director del Banco de Bilbao); Eduardo Echevarria (Director del Banco de Comercio); Fernando Molina (Jefe Administracion de A.H.B. y presidente de la Comision Industrial); Ramon Garcia (Gerente de Fundiciones del Nervion); Rafael Picaea (Gerente de Alambres del Cadagua); Marques de Casa Torre (Diputado a Cortes); Federico Echevarria (Presidente de la Comision organizadora del mitin); Pablo de Alzola (ex-alcalde del Ayuntamiento de Bilbao y ex-presidente de la Diputacion Provincial de Vizcaya); Francisco Goitia (Industrial guipuzcoano); Juan Puig y Salodri-gas (Industrial catalan); Jose Zulueta (representante del Inst. Catalan de San Isidro); y J. Clot (representante de 104 industriales madrile- nos).

Fueto importantísimo del mitin fue, ademas de las conclusiones, la cons- titucion provisional de la Liga Nacional de Productores. Firmada su ac- tiva en el éxito proteccionista de 1894. En 1985 la asamblea anual de la entidad, reunida en Bilbao, acordó nuevas bases para su gobierno. Volveria a tener intensa vida en 1906, en la nueva batalla por el Arancel.

La pieza clave de la Liga Nacional fue, sin duda, la Liga Vizcaina de Productores de Bilbao, constituida en 1894 y dedicada -segun sus statu- tos- "a fomentar la produccion en todas sus ramas y manifestaciones, con el propósito de obtener de los poderes publicos, leyes y disposiciones conducentes al desarrollo del trabajo y de la produccion nacional". Esa definicion estatutaria es casi literalmente la moderna definicion de un grupo de presion. La Liga Vizcaina lo fue y, estrechamente aliada con el catalan fomento del Trabajo Nacional, muy eficaz.

Acabamos de ver que el decisivo mitin de empresarios fue presidido

por Victor Chavarri, Senador y presidente del Consejo de Administracion de la "Vizcaya". Era ese hombre muchas cosas más. Desde marzo de ese mismo año de 1893 era el jefe del partido liberal fusionista de Vizcaya p.e.e. y en abril de 1894 votó con los conservadores en el Senado contra el

Forma sobre los tratados de comercio presentado por el Gobierno de su

partido. Cumplia así su amenaza de que como -siguiera la política libre- cambista de Sagasta abandonaría su partido, contribuía a que el Senado

rechazara el tratado con Alemania y entraba a la oligarquía industrial y financiera vasca en el partido conservador de Cánovas. Considerado por

muchos el máximo y mejor ejemplo del caciquismo vasco, calificado a su muerte de "hombre funestísimo para Vizcaya" por Sabino Arana que escribe

"Bizkaita se felicita porque ha desaparecido de su seno su mas cruel enemig- go", los socialistas del PSOE -a los que en ocasiones hizo combatir a ti-

ros- le dedican en el semanario la Lucha de clases una ambivalente nacio- logica: "Con medida docena de hombres como Chavarri se hubiera salvado Es-

paña, fácilmente, del atraso industrial en que se encontraba. Tenia aún ca- ciquil de mangonearlo todo; en hacer y deshacer lo que le venia en gana.

Vizcaya era su feudo; diputaciones y Ayuntamiento eran casi en su totalidad hechura suya. De Chavarri podríamos decir "Hombre, te adoramos; indus-

trial te admiramos". Queremos subrayar que la elogiada necrológica de El Diario de Bilbao se extiende, seis años despues de su jugada parlamen-

taria de 1894, en el recuerdo y ensalzamiento de la misma: "Como politico

, su mas ruidoso trunfo fue aquel en que con su entereza de buen vizcaíno con su voluntad de hierro y con su dignidad de hombre honrado y amante de

su patria, hizo trascender el tratado comercial con Alemania a una

La ruina para la industria del país... Don Víctor de Chávarri consiguió un memorable éxito con los señores Sagasta y Moret, anular los trabajos de éste y la caída, por fin, de los liberales, dando ocasión al señor Cánova del Castillo a que restableciera el arancel proteccionista, al cual debemos la prosperidad que hoy alcanzan las comarcas industriales de la nación.

La eficacia de esta política proteccionista conseguida por la alianza de la oligarquía vasca con la burguesía catalana y la subsiguiente de ambas con la aristocracia terrateniente cerealista castellano andaluz (que doblada en financiera controlaba el poder del Estado español) se añadió a la eficacia de la devaluación de la peseta XXXXXXXX Eficacia para la solución de los problemas económicos XXXXXXXX que la crisis de los 90 había planteado a esa oligarquía, se entiende. Puebas: el apoderamiento del lingote de hierro que suponía la minería del cobre en Huelva. El expolio minero que el capital inglés llevó a cabo en Huelva (ejemplo paradigmático de explotación colonial con los modos del imperio inglés) y que convirtió a la compañía Río Tinto en una de las empresas más lucrativas de Europa necesitaba emplear una media de 1,78 toneladas de hierro por tonelada de cobre en el proceso de la cementación del cobre. En 1883 se importaban en Huelva 27 mil toneladas de lingote de hierro inglés. Todavía en 1894 las importaciones de lingote y de hierro viejo subieron a más de 25 mil toneladas. Pero en 1897 y 1898 las importaciones cayeron drásticamente a tan solo 1.855 y 1.575 toneladas respectivamente. El hierro procedente del cabo de Hornos, tratado por barcos españoles de Vizcaya, saltó de 18.796 toneladas en 1894 a 41.261 toneladas en 1896. Es cierto que favoreció al lingote vizcaíno el hecho de que las nuevas técnicas de cementación del cobre exigían mayor calidad, pero el motivo clave de la sustitución fue la política proteccionista.

La oligarquía industrial y financiera vasca utilizó todos los medios para arrancar al Gobierno la política proteccionista que necesitaba. A la práctica clásica del grupo de presión que ya hemos reseñado (escritos, peticiones, asambleas de fabricantes, visitas al Gobierno, etc) unió la movilización de sus propios obreros, amenazados por el paro que provocaba la crisis de los 90. Cuando el Congreso estaba discutiendo en Madrid una nueva ley de ferrocarriles, el 11 de junio de 1892, los oligarcas vascos organizaron una manifestación de obreros en Bilbao para apoyarla (es decir, para apoyar las medidas proteccionistas que les otorgaba). Alrededor de 5.000 obreros fueron llevados en trenes desde Gasta y Baracaldo a Bilbao. Pancartas con las consignas "¡Viva la industria nacional!" y "¡España para los españoles!" se enarbolaban junto a las banderas rojigualdas en la manifestación que se dirigió al Gobierno no civil para entregar escritos dirigidos a Cánovas, jefe de Gobierno a la sazón, y a Sagasta. Mill obreros protagonizaron en agosto de 1893 la protesta por la decisión gubernamental de llevarse a El Ferrol uno de los tres cruceros en construcción. En abril de 1894 hubo en Baracaldo, Gasta y otros lugares de la zona fabril de la Ría nutridos mítines obreros protestando por la presentación al Senado de los tratados comerciales. 6.000 obreros participaron en enero de 1895 en una gran manifestación proteccionista en la que hablaban líderes obreros junto a representantes de la oligarquía (por ejemplo Alzola).

En el primer lustro del siglo XX la oligarquía industrial y financiera vasca desencadenó otra ofensiva proteccionista. Las dos herramientas de la alianza (La Liga Vizcaína de Productores de Bilbao y el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona) trabajaron de firme para evitar que se firmasen los nuevos tratados de comercio, argumentando que antes debía acometarse una reforma arancelaria. Su planteamiento era que el Arancel de 1891 "ha envejecido" y se han creado nuevas necesidades, a que

debe dar satisfacción para impulsar el desarrollo de nuevos elementos de trabajo, que tienen el mismo derecho a la vida y a la protección del Estado que las industrias favorecidas por el Arancel, como son la eléctrica, la de cobre y cables, la de maquinaria, productos químicos y otras, que por no existir en 1891, no tuvieron protección y la piden con justicia y necesidad".

Son las dos piezas clave organizativas de la alianza vasco-catalana (La Liga Vizcaína de Productores de Bilbao -L.P.V.- y el Fomento Nacional del Trabajo de Barcelona -F.T.N.B.-) las que promueven desde comienzos del siglo XX "un importante movimiento político con el doble objetivo de frenar la firma de los nuevos convenios y de revisar el Arancel". Tal es la definición de la situación que hace Manuel González Portilla en su libro clave La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913) citado en este texto como obra básica de referencia (B-6). Transcribimos a continuación su relato de esta decisiva manobra de la oligarquía industrial y financiera vasca, llevada a término ~~xxx~~ de la mano de su aliada burguesa textil catalana:

Desde principios de siglo, tanto el F.T.N.B. como la L.V.P. promovieron un importante movimiento político con el doble objetivo de frenar la firma de los nuevos convenios y de revisar el Arancel. Después de varias reuniones en Madrid, los presidentes de ambas patronales subscriben un documento que remiten al resto de los fabricantes españoles, «exponiéndoles las graves consecuencias que para la producción nacional traería la modificación de los actuales tratados», ya que estos, según ambos presidentes, no tenían en cuenta el nuevo marco arancelario (B-4). Este frente también se mantuvo en las Cortes,

y tanto Federico Echegarria, capitalista y senador por Vizcaya, como Emilio Junoy, diputado por Barcelona, «interpelaron al Gobierno, para que éste expusiese su criterio en cuestión tan capital» (B-3). En 1904, se creaba la Comisión encargada de preparar las bases de la reforma arancelaria en la que dominaban vascos y catalanes, es decir, los intereses de la burguesía industrial (B-10).

La patronal vasca maniobró lo indecible para sacar adelante el nuevo arancel a lo largo de 1905. La Junta de Aranceles y Valoraciones nombró diversas ponencias para estudiar la clasificación y los valores de los productos, participando en todas ellas P. Alzola como presidente. Por otra parte, la L.V.P. formó a su vez una subcomisión (B-5) que «pasó a Madrid y gestionó cerca de las Ponencias de clasificación, la subdivisión y redacción de las partidas del modo que mejor respondiera a los intereses de la producción nacional» (B-11), culminando dicha participación con la modificación de algunas de las partidas que «felizmente fueron atendidas por parte de nuevas fundadas reclamaciones» (B-12). Sin embargo, el proyecto de Bases sufrió posteriormente algunas modificaciones, introducidas por el Ministro de Hacienda, García Alix, y que según la patronal vasca

eran «disposiciones atentatorias a la producción existente, lo que de aprobarse producirían un grave conflicto» ~~(1931)~~. La respuesta de la L.V.P., a la que se unieron industriales de toda España ~~(1931)~~, fue inmediata y contundente, creándose una comisión de industriales presididos por Federico Echevarría, que presentó un escrito al Presidente de Gobierno, Montero Ríos, en San Sebastián, para protestar por estas

revisiones ~~(1931)~~. Presentado el proyecto de Reforma Arancelaria en las Cortes, la L.V.P. e industriales vascos continuaron las presiones para que desapareciesen las diferencias entre el nuevo proyecto y el dictamen de la Junta de Aranceles y Valoraciones, solicitando, además, que en los nuevos tratados comerciales se prohibiese negociar por debajo de la 2ª columna, siguiendo la política arancelaria francesa, y que fuesen siempre inferiores a 5 años ~~(1931)~~. Por fin,

el proyecto fue aprobado en 1906, llegándose a un compromiso tácito en su defensa entre «todos los partidos políticos», así como entre los jefes del partido Liberal (Moret) y del Conservador (Maura); y «que la segunda columna se consideraría intangible, y no podrían estipularse tarifas anejas que la rebajasen, sin una autorización previa de las Cortes» ~~(1931)~~. «Este compromiso arrancado al Jefe del Gobierno (...) implicaba un mejoramiento en la situación anterior de la política arancelaria...» ~~(1931)~~.

En resumen, «la reforma arancelaria de 1906 se realizó a petición de los industriales de Vizcaya y de Cataluña, porque habían envejecido las tarifas de 1891 que adolecían de grandes omisiones debidas a los adelantos de la electricidad y otros ramos» ~~(1931)~~. Pero los verdaderos protagonistas de la reforma fueron los empresarios vizcaínos y la L.V.P. Esta profundización de la política proteccionista supuso el triunfo definitivo del capital nacional sobre el extranjero, hegemonía que iba a durar hasta la década de 1950.

A la altura de 1906 la oligarquía industrial y financiera vasca ha conseguido do cerrar el mercado español a la competencia extranjera. Con ello ha logrado para la crisis económica que le plantearon los años 90. Ahora bien, el mercado español era un mercado pequeño, estrecho y, para la industria siderúrgica de la época, dependiente en grado sumo de la ~~XX~~ dinámica del sector agrícola. Y la agricultura española era una agricultura retrasada, de bajos rendimientos, pivotada sobre la miseria de los trabajadores y la lucha por la subsistencia de los propietarios y arrendatarios minifundistas. Una agricultura que era incapaz de generar mas que una débil demanda interna a no ser que se acometiera una enérgica Reforma agraria. Reforma agraria que la oligarquía industrial y financiera vasca había renunciado a alentar o promover como precio ~~XX~~ y contraprestación de su pacto con la aristocracia cerealista castellano-andaluza, terrateniente y financiera y controladora del Estado de la Restauración, para que ésta accediera a la política proteccionista de cierre del mercado. En estas circunstancias

172

tancias a la oligarquía industrial y financiera vasca no le bastaba con haber cerrado para ella el mercado español. Para conseguir beneficios su- ficientes le era necesario exprimir como un limón ese estrecho mercado. Lo que exigía su explotación monopolística para la cual era previa la carte- lización y concentración del sector siderúrgico.

Y eso, cartelización, concentración, monopolización, es lo que, como parte indispensable de su solución a la crisis económica de los años 90, fue llevando a cabo la oligarquía industrial y financiera vasca en el periodo de los años 90 del siglo XIX y primeros del XX. Como vamos a ver en el próximo apartado.

2.5.6. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca para la crisis de los 90. (3). Cartelización, concentración y monopolización, herramientas para aumentar en flecha los beneficios en el cautivo mercado español.

GONZÁLEZ PORTILLA, en su libro La formación ~~xxxxxx~~ de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913), nos relata la eficacia de la cartelización decidida por la oligarquía industrial y financiera vasca: "En 1886, para evitar la competencia y "proteger" las ganancias, las grandes siderurgias vizcainas fundaron el primer cartel, "Sindicato Siderúrgico", en una época de inflexión del ciclo económico. La existencia del "Sindicato" suponía "la no competencia para vender en España". El precio del lingote de hierro subió de 53 pesetas la tonelada en 1885 a 69,7 pesetas en 1887."

No vamos a seguir con detalle las evoluciones del Sindicato Siderúrgico remitiéndolos al respecto a la obra de GONZÁLEZ PORTILLA. Si vamos a señalar un momento clave : 1896. Dice GONZÁLEZ PORTILLA:

"En 1896, los representantes de las doce siderurgias que producían la totalidad del hierro y acero comercial español se reunían para resolver los problemas que se derivaban de la competencia, de la restricción económica y del bajo nivel de la demanda real interna. La reunión concluyó con la fundación del Sindicato (cartel) Siderúrgico por dos años, pero en realidad funcionó como tal hasta 1904".

La eficacia que estas medidas lograron para los intereses de la oligarquía industrial y financiera vasca se expresa con claridad con la merecida enunaciación que GONZÁLEZ PORTILLA hace de un puñado de datos:

"A.H.B., que mantenía unas ventas parciales en 1889 y 1900, múltiplo por cuatro las "utilidades brutas" entre ambos años. Los beneficios por tonelada de hierro vendida crecieron de 27,87 pesetas en 1887, siendo éste un año excelente, a 50,06 pesetas en 1899 y a 91,86 pesetas en 1900. El dividendo distribuido sobre el capital desembolsado pasó del 6% en 1899 al 12% y 33,33% en 1899 y 1900."

Naturalmente, los beneficios de la cartelización y de la monopolización se incrementaban por el paralelo proceso de concentración. Como señala GONZÁLEZ PORTILLA:

"La cartelización del sector fue acompañada de un proceso de concentración empresarial y de un aumento del grado de monopolio y de las ganancias. En 1901, A.H.B., "La Vizcaya" y la "Iberia" se fusionaron para formar Altos Hornos de Vizcaya..... Este proceso de concentración ^{que} poniendo los miembros de lo que sería el capitalismo monopolista español, en el que la oligarquía bilbaína es el grupo hegemónico, no es solo de tipo horizontal -cartel-, sino también de tipo vertical, ya que estaban extendiendo su influencia a los sectores primarios, mineral de hierro y carbón, y de transformación metalúrgica. Proceso que, por lo demás, se llevó a cabo bajo la sombra de la gran banca. La banca bilbaína (Banco de Bilbao, Banco de Comercio, Crédito de la Unión Minera y Banco de Vizcaya), el Banco de Barcelona y el Banco de Urquijo, estaban estrechamente vinculados con el sector siderometalúrgico y con otros ramos de la economía a tra-

Vés de los valores depositados en la banca, del crédito y de los mismos consejeros-empresarios".

En 1906, como hemos visto ya antes, la oligarquía industrial y financiera vasca está firmemente asentada como la columna vertebral del capitalismo monopolista español y, a título de tal, forma parte distinguida del bloque de clases dominante del Estado español.

Javier CORCUERA ha subrayado con acierto y nitidez que "Está claro, pues, que aunque vaya a resultar indudable la vinculación entre industria y nacionalismo vasco, no va a ser la clase directora de esa industrialización quien opte por la vía nacionalista vasca: sus intereses están en el mercado español, en el mercado nacional español". CORCUERA subraya con agudeza que "queda clara la imposibilidad de aplicar al nacionalismo vasco el supuesto planteado por Lenin para las regiones nacionalmente delimitadas pertenecientes a un "estado de despotismo estatal" en las que se produce un rápido desarrollo capitalista: a pesar de la influencia que sectores precapitalistas mantienen en la dirección del Estado, la única alternativa que se ofrece a la oligarquía vasca es intentar compartir con ellos el poder político. Para ello presentarán sus intereses de clase como "intereses generales de la nación" española".

Hemos visto ya como la oligarquía industrial y financiera vasca resuelve los problemas económicos que le ha planteado la crisis de los años 90. Nos resta por revisar rápidamente como resuelve los otros problemas que esa crisis le había planteado.

2.5.7. Las soluciones de la oligarquía industrial y financiera vasca para la crisis de los 90 (4). El "aduanamiento" de los electores vascos, el control de los obreros y la creación de ideología.

Recordase lo que hemos expuesto en los apartados 2.5.2. y 2.5.3. La oligarquía industrial y financiera vasca tiene que afrontar en los años 90 una crisis que supone una serie de problemas económicos pero, además, los problemas de la violenta protesta del proletariado, en su inmensa mayoría imminente, que ella ha creado y los problemas que la ley del sufragio universal le plantea: contener al capitalismo superviviente y a las dos nuevas fuerzas emergentes del nacionalismo vasco y del socialismo vasco.

Con sorprendente ingenuidad uno de los descendientes y continuadores de aquella oligarquía, Javier de Ybarra, escribe en su libro Política nacional en Vizcaya que los capitanes de la industria vasca:

"comprendieron que para llevar adelante su propósito de aumentar la industria vasca necesitaban de la colaboración política, por lo que decidieron aduñar ante todo de los electores vascos, con lo que una vez en sus manos las representaciones del país, podrían manejarlas, en las corporaciones locales y en las cortes de la nación, en servicio de su patriótico proyecto".

En este increíble párrafo no sabe uno de qué admirarse más. Si del mismo inocente con que se reconocen el "aduanamiento" y la manipulación o del autoengaño con que un oligarca, hijo y nieto de oligarcas, se autoconvence de que la obtención de desafortunadas ganancias es un "patriótico proyecto".

La hermandad que forma la oligarquía vasca para "aduanarse" de los electores vascos es la Unión Liberal creada en vapores de las elecciones de mayo de 1897. Más conocida por XX la PNH, es un instrumento de manipulación de la corrupción electoral que permite a la oligarquía

III
45

controlar casi totalmente las elecciones de todo tipo. Los libros de CORCUERA Y FUSI ya citados describen con detalle los manejos y la eficacia de la PIR que va a permitir, efectivamente, que la oligarquía vasca controle las instituciones locales y las utilice para aumentar sus beneficios, disminuir sus costes y controlar, por la fuerza si es preciso, a sus obreros. Idola ESTORNES ZUBIZARRETA proporciona una vivida y detallada descripción de la actuación y los resultados de la PIR en su capítulo titulado "Elecciones y partidos políticos *** en Euzkadi 1808-1923" del tomo 3 de La Historia del Pueblo Vasco publicada por Euzkadi en 1979

Para controlar a sus obreros, para disciplinar al proletariado creado por ellos, los oligarcas industriales y financieros vascos desarrollaron una rica gama de técnicas de organización, represión y control. El libro de OLARRI ya citado, Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936), es una fuente preciosa de minuciosas y documentada información sobre tales asuntos. Oligarcas tan solo al respecto que no hay técnicas o técnicas pero-nal difundida por la literatura científica o al arte dramático, cine-matográfico o literario que no haya sido aplicada por la oligarquía indus-trial y financiera vasca para controlar y disciplinar a sus obreros. Baste recordar la prueba suprema: cuando en los años 30 del siglo XX la oligar-quía vasca pierde momentáneamente el poder político y social, conservan-do el económico, no duda en promover, planear y financiar la rebelión militar franquista que le devuelve -para 40 años- la hegemonía temporal-mente perdida.

Y, por supuesto, la oligarquía industrial y financiera vasca no des-cuida ni muchísimo menos la construcción y el bien engrasado funcionamiento to de otra máquina de control de la población: la construcción y difusión de ideología. En el libro de ELORZA Ideologías del nacionalismo vasco, ya citado, hay una excelente descripción del papel jugado por el ingeniero Pablo DE ALZOLA Y MINONDO como pensador orgánico del capital financiero en su fase de constitución. Breve pero enjundiosa descripción que recomen-damos vivamente al lector.

Control de los electores, control de los obreros, control de la ideolo-gía. Son las tres herramientas que la oligarquía industrial y financiera vasca construye y mantiene para defender durante el primer tercio del siglo XX el poder económico inmenso que ha levantado. Así, a la altura de 1906, la oligarquía vasca puede dar por cerrada la "crisis de los 90". Sus soluciones han modificado profundamente las estructuras vascas, han configurado la metamorfosis vasca de los años 90. Hasta 1937 la historia de la sociedad vasca va a ser la historia del mantenimiento y ampliación de esas estructuras levantadas por la oligarquía frente al doble embate de las dos resistencias que de forma inevitablemente dialéctica ellas mismas han generado: la del proletariado inmigrante y la del nacionalismo vasco. A examinar esas dos respuestas dedicamos los siguientes apartados.

2.5.8. Una respuesta dialéctica "clásica" a la dinámica de las estructu-ras desvanecidas por la oligarquía industrial y financiera vasca: la resistencia del proletariado bajo la forma específica del socialismo vasco, encarnado hasta los años 30 del siglo XX, por el PSOE y su escisión comunista.

En el apartado 2.5.2. hemos descrito ya los primeros enfrentamientos de la oligarquía industrial y financiera vasca con la abierta rebelión del proletariado creado por ella. Y señalado el papel estratégico del PSOE vizcaíno en los mismos. El libro de FUSI, Política obrera en el País Vasco 1880-1923, que entonces citamos ampliamente completa con detalle

el recorrido por la acción organizativa del socialismo vasco y vasco en general hasta 1921. El libro de OLABARRI corrige y critica la exposición de FUSI. Que ha publicado otro libro: El País Vasco. Pujals y nacionalidad, Madrid, Alianza Editorial, 1984, que incluye una amplia gama de trabajos, la mayoría de los cuales se refiere a la evolución y características del movimiento socialista nucleado alrededor del PSOE hasta 1937.

La tesis de licenciatura de Jesus M. EGUIGUREN, publicada bajo el título El PSOE en el País Vasco (1886-1936), San Sebastián, Harburu edit. 1984, completa la información sobre la organización, la ideología y los resultados electorales del PSOE en el País Vasco hasta 1936.

Si el lector no quiere acudir a esas fuentes bastaría ahora tener un hecho fundamental, que seguirá vigente durante los sesenta primeros años del siglo XX, hasta la metamorfosis vasca de 1959-1970. Es el siguiente: la historia de la sociedad vasca en el periodo 1890-1959 se puede resumir en un enfrentamiento triangular en el que, alternativamente, cada vertice se enfrenta a los otros dos o se alía con uno de los otros dos frente al tercero. Los vertices son la oligarquía industrial y financiera vasca, el socialismo nucleado alrededor del PSOE y el nacionalismo vasco nucleado alrededor del PNV. La metamorfosis vasca de 1959-1970 consiste, entre otras cosas, en que bajo la acción de ETA, surge una nueva fuerza que compite el socialismo vasco con el nacionalismo vasco y que se presenta como opuestas, simultáneamente al antiguo triángulo de fuerzas.